

INTRODUCCIÓN A LA ELECTROHIPERSENSIBILIDAD (EHS)

Los síntomas más característicos

La electrohipersensibilidad (EHS) o intolerancia a los campos electromagnéticos (CEM) no es más que la demostración palpable de la toxicidad de los campos electromagnéticos artificiales, de alta y baja frecuencia, que acaban sensibilizando a las personas y produciendo toda una serie de síntomas de rechazo generalizado de su organismo ante nuevas exposiciones a esa agresión biológica. Las personas EHS son como el “canario en la mina” que alertan a toda la población de los riesgos que corren cuando se exponen irracionalmente a los CEM.

Los estudios científicos vienen desde hace más de medio siglo mostrando los efectos biológicos nocivos de los CEM a largo plazo, incluso a niveles miles de veces por debajo de los límites de exposición legales.



Imágenes tomadas de la web de la organización francesa de afectados Next-up (www.next-up.org).

Las personas no somos “electrosensibles” en el sentido de tener órganos específicos que nos transmitan el conocimiento consciente de la existencia de CEM en nuestro entorno. Los CEM son un tóxico invisible y silencioso. Sin embargo, **todos los seres vivos somos “electrosensibles” en el sentido de que los CEM afectan a todas nuestras células, órganos y funciones biológicas.** Nuestras células los perciben; y los perciben como una agresión (Dr. Blank, Universidad de Columbia; Nueva York).

A diferencia de las personas todavía no sensibilizadas, las personas que, generalmente por exceso acumulativo de exposición –exposiciones puntuales muy fuertes y/o exposiciones continuas de intensidad media–, se han vuelto electrohipersensibles (EHS) sienten en un lapso de tiempo no muy prolongado los efectos nocivos de los CEM. Acaban dándose cuenta de que están siendo expuestas o de que han sido expuestas recientemente a un CEM porque sienten toda una serie de sensaciones y síntomas molestos o incluso dolorosos que son muy característicos.

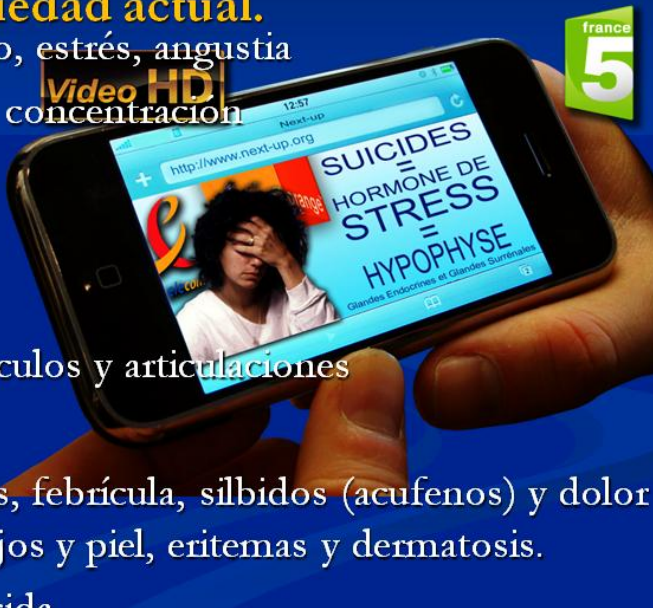
Para la mayoría de las personas EHS, lleva cierto tiempo empezar a notar las molestias características de la agresión biológica que sus cuerpos están sufriendo. Para unas personas pueden ser minutos y para otras horas. Lo que sí suele ser común es un progresivo malestar y la afectación a la cabeza. Y esa misma noche el insomnio y los persistentes dolores y molestias siempre confirman la sospecha de exposición.

No todas las personas EHS sufren todos los síntomas característicos en cada exposición. Pero la mayoría tiene muchos de los principales síntomas, a los que se van agregando otros nuevos al ir agravándose la intolerancia por exposiciones adicionales.

En este gráfico figuran algunos de los síntomas más característicos de la electrohipersensibilidad (EHS) o intolerancia a los campos electromagnéticos:

Las personas EHS sufren diversas afecciones físicas, neurológicas y neurocognitivas, con exposiciones puntuales a niveles CEM generalizados en la sociedad actual.

- Irritabilidad, nerviosismo, estrés, angustia
- Dificultad de atención y concentración
- Pérdida de memoria
- Fatiga extrema
- Insomnio persistente
- Dolores de cabeza, músculos y articulaciones
- Taquicardias, arritmias
- Vértigo, náuseas, mareos, febrícula, silbidos (acufenos) y dolor en los oídos, picor en ojos y piel, eritemas y dermatosis.
- Depresión, ideación suicida



Imágenes tomadas de la web de la organización francesa de afectados Next-up (www.next-up.org).

Además de los síntomas principales, recogidos en el gráfico, hay otros menos frecuentes. Un listado más completo incluiría:

Irritabilidad, nerviosismo, estrés, angustia, dificultad de atención y concentración, pérdida de memoria. Confusión, pérdida de la estabilidad, la orientación y la memoria espacial. Sequedad de las mucosas, sed intensa, poliuria. Enrojecimiento del rostro con sensación de ardor y picores en la piel. Sensación de pinchazos o picotazos en el cuero cabelludo, sensación de “ladrillo en la cerebro”. Sensación de corrientes eléctricas en el interior del cerebro. Febrícula. Un cansancio intenso e inexplicable por la actividad realizada. Dolores musculares o en las articulaciones. Pinchazos o sensación de dolor agudo en el nervio auditivo, en el cerebro, en músculos, etc. Adormecimiento de extremidades o de otras partes del cuerpo; también durante el sueño. Un dolor de cabeza creciente en intensidad y extensión, además de muy peculiar y persistente. Taquicardias, arritmias. Epistaxis (sangrado por la nariz). Vértigos, mareos, silbidos en los oídos (acufenos), picor en la piel (sobre todo en el rostro y cuero cabelludo), eritemas (con frecuencia diagnosticados como rosáceas u otros problemas dermatológicos). Sensación de arenilla y picores en los ojos, dolor en los ojos, problemas de visión, manchas negras y otras distorsiones en el campo visual. Náuseas, dificultades digestivas, etc. Y esa misma noche y durante varias noches, un insomnio terrible, a pesar del cansancio extremo.

Si no evita la exposición adicional, progresivamente la persona EHS se ve afectada por estos síntomas con mayor frecuencia e intensidad y le cuesta cada vez más días recuperarse. A fin de que su intolerancia biológica generalizada a los CEM no progrese y se haga más discapacitante o se convierta en enfermedades oncológicas o neurodegenerativas, la persona EHS se ve obligada a evitar los entornos contaminados por niveles CEM que otras personas aún no perciben como nocivos.

Esa necesidad de evitar exposiciones adicionales acaba limitando bastante su vida familiar, social y laboral. Las consecuencias de una creciente marginación social y laboral, y los problemas familiares que generan, se ven agravados por la incompreensión y el negacionismo oficial, incluso en el ámbito sanitario. La progresiva marginación y la precariedad económica van haciendo que la calidad de vida de las personas EHS se deteriore tremendamente. En esta etapa, viviendo cotidianamente la tortura de los problemas físicos, laborales, familiares y sociales, y perdiendo progresivamente la esperanza de encontrar alguna solución, ante la indiferencia generalizada, flaquean las ganas de vivir y surge la desesperación, la depresión grave o la ideación suicida.

EKEUKO-COVACE (www.covace.org)

Efectos inmediatos para las personas ya sensibilizadas

Cada vez más personas, en todos los países, **no pueden vivir con los actuales niveles de contaminación electromagnética generalizada.**

Otra grave DISCAPACIDAD ambiental:

El Síndrome de Microondas (“enfermedad del RADAR”)

conocida hoy como

Electrohipersensibilidad (EHS).

Imágenes tomadas de la web de la organización francesa de afectados Next-up (www.next-up.org).

Es importante destacar que los científicos nos alertan de que **si la persona EHS no evita seguir exponiéndose a los CEM, la intolerancia se agrava y se progresa de las dos primeras etapas de problemas funcionales a una tercera etapa de lesiones orgánicas ya irreversibles que desembocan, según la constitución de cada persona, en enfermedades neurodegenerativas como el Alzheimer o en leucemias y cánceres diversos.** Por ello, la problemática de las personas EHS no se limita a los problemas inmediatos y la discapacidad funcional que sufren en cada exposición, por terribles que sean sus consecuencias personales, sociales y laborales, sino que entraña un riesgo progresivo de enfermedades irreversibles y graves.